

**¿**Qué pretende esta distinción? Por una parte, señalar que la denominada música docta se aprende, se estudia, se ensaya incesantemente y la música popular sería aquella brotada de la espontaneidad, que no requiere de estudios profundos sino que brota del talento natural de compositores e intérpretes.

En los tiempos que corren nada es más falso que esta última afirmación. En Estados Unidos la música popular se estudia en academias, universidades, escuelas superiores, conservatorios y otras instituciones. En nuestro país comienza a ocurrir lo mismo. Mi hijo, de 17 años, estudia guitarra eléctrica en un instituto profesional.

¿Qué es la llamada música docta? Por una parte ella abarca la música de épocas anteriores a la nuestra, sean conocidos o desconocidos sus autores. Por otra, se refiere a los actuales compositores de obras musicales, que no pretenden que sus obras sean de inmediato populares.

En relación con la música de épocas anteriores, la expresión resulta inadecuada. La música de los juglares de la Edad Media, obras del carnaval italiano de los siglos XV y XVI no pretenderían jamás ser música docta. Del mismo modo una obra escrita por Mozart a los cinco años, una canción escrita por Schubert al pasar, o los vals vieneses de Johann Strauss no creemos que se puedan calificar de obras doctas. En cuanto a las creaciones contemporáneas, es imposible trazar una línea divisoria entre obras doctas y populares. Como es sabido, no son las intenciones del compositor las que en definitiva indican cuál será el resultado de su creación.

Creemos que la expresión "docta" es peyorativa, rebuscada y a la vez degradada a aque-

## ¿Existe la Música Docta?

*Hace pocos años, algunos musicólogos introdujeron la expresión "música docta" en Chile. Esta se ha difundido e incluso ahora figura en un proyecto de ley que sería presentado próximamente al Congreso Nacional. Se plantea como opuesta a la denominada música popular y, a mi criterio, es extremadamente nociva y perjudicial para la actividad a la cual estamos abocados.*

Por Fernando Rosas



"Educación de María de Médicis", Pedro Pablo Rubens.

llo que pretende señalar. Beethoven señaló que su música salía del corazón y debía llegar a los corazones. Qué distinta es esta actitud a la de aquellos graves estudiosos que quisieran denominarla docta. Por otra parte, ¿podríamos hablar de pintura docta y pintura popular?, ¿arquitectura docta o escultura docta en contraposición a arquitectura o escultura populares? No hay duda de que existe la expresión poesía popular, pero tengo la impresión de que ella no permite referirnos a su contraria como poesía docta.

He señalado muchas veces que, por lo general, hasta el siglo XVIII sólo se interpretaba la música que se escribía aquí y ahora; es decir, se tocaba solamente música contemporánea. La práctica contraria empezó, me parece, con una persona que amaba la música del pasado, el barón Gottfried van Swieten, embajador de Austria en la corte de Federico el Grande y posteriormente director de la Biblioteca Imperial en Viena.

El se propuso, a través de los conciertos dominicales que or-

Pese a que acerca del desarrollo del arte del futuro es muy difícil señalar nada, podemos suponer que la música de los Beatles, será conocida como un importante hito en la música del siglo XX. De acuerdo a esto, ¿se convertirán sus obras en música docta? Los que amamos la música, creemos que la distinción señalada es artificiosa y equivoca. La única distinción real que existe es entre buena y mala música. Naturalmente que los criterios para distinguir una de la otra serán siempre provisorios y cambiantes.

Estamos convencidos de que la calificación de música docta tiende a arrinconar a los cultores de la música y pretende dejarnos al servicio de una pequeña élite de personas con gustos más o menos exquisitos. La realidad sin embargo es muy diferente, el aprecio y el afecto a la buena música no requieren de doctos ni de sabios, sino simplemente de personas de cualquier nivel social o económico que simplemente estén dispuestas a escuchar:

*La única distinción real que existe es entre buena y mala música.*

ganizaba en su casa, a fines del siglo XVIII, dar a conocer música del pasado, entre los cuales estaba la obra de los grandes compositores: Bach, Haendel y otros. Mozart orquestó el Mesías de Haendel de acuerdo con el gusto de los vieneses de esa época.

Años después, Mendelssohn reestrenó la "Pasión según San Mateo", de Bach, cien años después de su composición, y poco a poco el público comenzó a interesarse en la música del pasado. Es a fines del siglo XIX que apareció el interés por la música de otras latitudes. En la actualidad, nuestro público tiene acceso a la música de todos los lugares y épocas imaginables.

Amigo lector, usted tiene a su alrededor radioemisoras, conciertos, óperas, recitales en vivo, que en la medida que participe le permitirán tener acceso a mundos espirituales, que usted muchas veces piensa que son para otras personas. La música en Occidente, muchas veces sin necesidad de textos, permite experiencias de intimidad, recogimiento, alegría, dolor, entusiasmo, que pueden hacer que su vida sea mucho más plena. El auditor puede, a través de la música, llegar mucho más allá de sí mismo y participar de mundos inefables. [A]

Fernando Rosas, de la Fundación Beethoven.